

CARTA XIX.

*REFORMA EL AUTOR UNACITA,
que hizo en el Tomo IV del Theatro Critico,
y despues tuvo motivo para dudar de su le-
galidad: con cuya ocasion entra en la disputa
de quál sea el Constitutivo esen-
cial de la Poesía.*

1 **M**uy señor mio: recibí la de Vmd. en que me dice, que habiendo visto en el Tomo IV. del Theatro Critico, Disc. XIV. citados à Stacio, y Marcial, como favorables à la opinion, que yo allí sigo, de preferir, ò à lo menos de igualar, nuestro Poeta Lucano al gran Virgilio; desea, que le señale el lugar donde Marcial declara esta ventaja del Poeta Español sobre el Italiano; en que no obscuramente me insinua, que habiendo muy de intento registrado todos los Epigramas de Marcial, en ninguno de ellos halló tal cosa. Por lo que mira à Stacio, parece ser, que está satisfecho de la legalidad de la cita, quando pretendiendo la verificacion de la de Marcial, nada habia de la de Stacio. Y realmente, aun quando no haya repasado las Poesías de Stacio, para verificar si verdaderamente este Poeta favorece las ventajas, que yo pretendo para Lucano, puede haberse certificado de que justamente alegué à Stacio, por dos pasages suyos, que produce en el Suplemento del Theatro.

2 Conozco empero, que esto mismo pudo, si no engendrar, aumentar en Vmd. la sospecha, de que no tuve fundamento alguno para alegar à favor de la preferencia de Lucano à Marcial; pareciendo inverisimil, que si yo tuviese presente algun testimonio suyo, en orden à ella, dexase de producirle, como produxé el de Stacio.

3 Realmente, si de mi silencio en orden à Marcial,

en el lugar citado del Suplemento, no infriese Vmd. otra cosa; sino que yo enteramente carecia de testimonio positivo de Marcial, leído en alguno de sus epigramas, inferiria bien; pero si de aquí quisiese deducir, que quando en el IV. Tomo del Theatro alegué à Marcial, como favorable à la causa, que yo allí seguia por Lucano, fue una mera suposicion mia, destituida de todo fundamento, discurriria muy mal, y haria una ilacion muy injuriosa à mi notoria sinceridad. Expondré enteramente todo lo que hay de verdad en esta materia.

4 Es cierto, que ni quando en el IV. Tomo traté la questão de la competencia de Lucano con Virgilio, ni quando la retoqué en el Suplemento, tenia à la vista, ò en la memoria pasage alguno de Marcial conducente à mi proposito; ni antes, ò despues de escribir el Suplemento, le hallé, aunque le inquirí con algun cuidado en el exemplar, que tengo de los Epigramas de este Poeta. Pero de aquí se sigue, que supositiciamente, y sin fundamento alguno le alegué en el IV. Tomo del Theatro? En ningun modo. El que tuve me fue ministrado por el Inglés Thomás Pope-Blount; en su famoso libro de *Censura celebriorum Authorum*, en el qual, à la pag. 112, donde expone los dictámenes de varios Criticos, ya favorables, ya adversos à la gloria Poética de Lucano, se lee este brevisimo parrafillo, dividido de los demas: *A Stacio, & Martiale, non solum collatus (Lucanus) Maroni, verum etiam praelatus.*

5 Del exemplar de Marcial, que yo tengo, justisimamente excluyó el Editor los muchos Epigramas obscenos que se hallan en otras ediciones; y como por otra parte me consta, que Pope-Blount es bastante exacto en proponer las opiniones de los Autores, cuya comparacion es el asunto de su Obra, tube lugar para pensar, que en alguno de los muchos Epigramas, que faltan en mi exemplar, habria visto introducida ocasionalmente, ò por incidencia, el alto elogio, que Marcial dá à Lucano. Pero, aun prescindiendo de esto, en una questão meramente Académica,

ca, qual es la de la igualdad, ò desigualdad de los dos Poetas, en que no se interesa, ò la pureza de la Fé, ò la de las costumbres, ni aun el honor, ò hacienda de hombre alguno, no me pareció debia examinar, con la ultima puntualidad, si realmente Marcial fue del dictamen, que le atribuye Pope-Blount. Esto ya se ve, que es insuficiente para certificar el testimonio de Marcial à favor de Lucano. Pero basta para salvar mi buena fé, que es lo que ahora unicamente pretendo.

6 Y à esta misma buena fé, que inviolablemente observo en quanto escribo, fue consiguiente mi silencio en orden al testimonio de Marcial en el Suplemento. Porque, ò que allí le repitiese como verdadero, ò le condenase como falso, pudiendo ser uno, y otro, de uno, y otro modo me exponia à contrariar la verdad. Para evitar, pues, uno, y otro tropiezo, omití retocar la especie en el Suplemento, dexando así al arbitrio del lector, ò estimar como probable la alegacion de Marcial, propuesta en el IV Tomo, ò interpretar como una tácita retractacion de ella el silencio, que guardé en el Suplemento.

7 Puesto así en salvo el credito de mi buena fé: por lo que mira à la cuestión de igualdad, ò superioridad entre los dos Poetas, no me parece materia digna de continuar ahora el litigio, ò reintegrar la disputa. Nadie me podrá negar, que, defendiendo la igualdad, y aun la superioridad de Lucano, seguí una opinion probable, aunque menos que la opuesta, pues, como ya en otra parte confesé, es cierto, que el mayor número de votos concede la superioridad à Virgilio; pero quedandole à Lucano los que bastan para constituir un partido honrado, aun quando no tuviese à su favor mas que los dos insignes Poetas, que he citado, Stacio de los antiguos, y el gran Cornelio de los modernos, à quienes los inteligentes conceden, que poseyeron en muy alto grado la sublimidad Poetica; à que es consiguiente, que no errasen el dictamen, con que atribuyeron la misma perfeccion à Lucano. Y finalmente, en el gusto intelectual hay casi tanta va-

rie-

riedad, como en el corporeo; con que entretanto que no consta bastantemente, que algun gusto es extravagante, irracional, ò ridiculo, no es justo inquietar à nadie sobre este punto.

8 Pero un dictamen, perteneciente à esta cuestión, à que yo no pienso subscribir jamás, es el de los que niegan à Lucano la qualidad de Poeta, porque no introduxo fabulas en su Farsalia; diciendo que la ficcion es de la esencia de la Poesía. Es verdad, que así lo dicen; pero solo porque quieren decirlo. Lo contrario creo he probado bastantemente en el citado Suplemento del Teatro. A que añado ahora.

9 Lo primero, que muchos buenos Críticos totalmente excluyen la ficcion de la esencia de la Poesía, constituyendo esta unicamente en el entusiasmo. Sobre que el IV. Tomo de la Historia de la Real Academia de Inscripciones, y Bellas Letras, se pueden vér dos Disertaciones de Vicente Racine, hijo del famoso Poeta trágico Juan Racine.

10 Añado lo segundo, que los muchos Autores clásicos, entre ellos el Doctor Maximo San Geronymo, que en los Salmos, y Canticos, Libro de Job, y Trenos de Jeremías, donde sería abierta impiedad suponer alguna ficcion, reconoce verdadera Poesía Hebraica; y cuyos testimonios exhibe nuestro Calmet en su Disertacion de *Poesi veterum Hebraeorum*, aunque este excelente Expositor disiente en parte, ò lleva una sentencia media.

11 Añado lo tercero, que los que constituyen la ficcion por ingrediente esencial de la Poesía, es consiguientemente preciso, que nieguen ser Obra Poetica los quatro libros de las Georgicas de Virgilio, los cuales carecen de toda fabula; siendo unicamente unas instrucciones didácticas sobre la Agricultura. Pues aunque los modernos, que escribieron de este Arte, hallaron algunas de aquellas instrucciones defectuosas, Virgilio las escribió juzgandolas seguras; porque no se sabía entonces de esta materia, ni se habia estudiado con la experiencia tanto como ahora. No ignoro, que el mal acondicionado Critico Mo-

denés Luis de Castelvetro, en su Comento de la Poetica de Aristóteles, absolutamente relegó à las Composiciones Prosáicas las Geórgicas de Virgilio. Pero no es tanta la autoridad de Castelvetro, que esté alguno obligado à deferir à ella; quando por otra parte, aunque sirvió algo à la Poesía en los preceptos, que dió sobre ella, es mucho mayor el deservicio, que la hizo, despojandola de una de sus mas preciosas alhajas, y tan en alto grado preciosa, que muchos (y es quanto puede decirse) la prefieren à la Eneida.

12. Añado lo quarto, que si la ficcion se considera inseparable de la Poesía, es forzoso que la Francia, que tanto abunda en buenos Críticos, degrade del caracter de Poetas algunos de sus mas insignes versificadores latinos modernos, precipitandolos de la cumbre del Parnaso, en que el comun consentimiento de los Sábios de la Nacion los habia colocado. Caerá el primero de aquella eminencia el ilustre Juan Bautista Santeuil (en latin Santolius), cuyo nombre harán inmortal los excelentisimos nuevos Hymnos, que à todas las Festividades del año compuso para el Breviario de la Iglesia de Paris; y asimismo los que compuso para el Breviario de la Congregacion Benedictina Cluniacense, por lo que le consigné cada uno de aquellos dos Venerables Cuerpos una muy honrada pension vitalicia; à que añadió la Congregacion de Cluni adoptarle por hijo suyo, acordandole Letras auténticas de filiacion, y agregandole de este modo el honor de Monge Benedictino, al que por su profesion tenia de Canonigo Regular de San Victor.

13. Caerá en pos de Santolio el Jesuita Jacobo Vaniere, excelentísimo imitador de las Geórgicas de Virgilio en su Obra intitulada *Prædium Rusticum*. Caerá tambien el P. Renato Rapin, de la misma Compañia, Autor del Poema de la *Cultura de los Fardines*, que muchos juzgan digno del siglo de Augusto.

14. Finalmente añado, que siendo la Poesía un Arte perfectamente análogo al de la Pintura, como saben todos

dos los que saben algo, y apenas hay quien ignore lo de Horacio: *Ut Pictura Poesis erit*; igualmente podran ser objetos propios del Poeta, como lo son del Pintor, los hechos, ò personages verdaderos, y reales, y no solo los fabulosos. Realmente tambien el Poeta representa, como el Pintor; y el Pintor describe como el Poeta. En la mano de aquel es pincel la pluma; y es pluma el pincel en la mano de éste. La Poesía es una pintura parlante, y la Pintura una Poesía muda.

15. Oponen los de contrario sentir, que la Poesía no es solo destinada à la instruccion, mas tambien al deleyte de los lectores; y para el deleyte, dicen, que es lo principal la fabula. Lo dicen, es verdad; mas se puede negar muy bien que sea verdad lo que dicen. Si el verso tiene todos los primores, que caben en él, no sé por qué no ha de deleytar tanto diciendo una verdad, como diciendo una mentira; y aun mas, si se dice con mas elegancia, y hermosura aquella que esta. Dudo mucho, que haya algun hombre de buen gusto, el qual no lea con mas deleyte las hazañas verdaderas de Cesar en Lucano, que las fabulosas de Jasón, y y demás Argonautas en Valerio Flacco.

16. Por estas razones, y las demás, que al mismo proposito he estampado en el Suplemento del Theatro Crítico, asiento al dictámen, de los que tolerando, y admitiendo la ficcion como accidental en la Poesía, enteramente la excluyen de su esencia, y por ella substituyen el entusiasmo; el qual, considerado de parte de la causa, no es otra cosa, que una imaginacion inflamada con aquella especie de fuego, à quien los mismos Poetas dieron nombre de furor divino. Y de parte del efecto consiste en un lenguaje elevado, compuesto de locuciones mas enérgicas, de figuras mas brillantes, de imagenes ya mas grandiosas, ya mas vivas.

17. Mas como el entusiasmo tambien es algo admisible en la Oratoria, en la esencia de la Poesía, al entusiasmo debe agregarse como parcial constitutivo de ella la versificacion. Sé, que no todos los Humanistas convienen

en ello, admitiendo algunos tambien Poesia Prosaica. Pero quien ha de resolver esta duda, sino los mismos Poetas? Estos frecuentemente dan el nombre de canto, y Música à la Poesia. Virgilio: *Sicelides Musæ paulo moiora cæquamus*. El mismo: *Arma, virumque cano*. Horacio: *Musæ lyræ solers, & cantor Apollo*. Es asi, que la Poesia es cierta especie de música, cuya modulacion se representa en la artificiosa colocacion de palabras, y syllabas, como la de la música ordinaria, en la ordenada positura de las notas; y nada de esto hay en la prosa; ò quando mas, solo una imperfectisima imitacion en la cadencia de esta, ò aquella clausula.

18. Siendo, pues, la versificacion visible en Lucano, y no pudiendo alguno negarle el entusiasmo, que aun por ser tan sobresaliente en alguna manera quieren sus contrarios desfigurarle con el nombre de intumescencia, se sigue, que no se le puede disputar sin justicia la qualidad de Poeta.

19. Despues de todo, aunque estoy persuadido à que en la disputa de si la ficcion es esencia de la Poesia, tengo mucho mejor causa, que mis contrarios, facilmente convendré con ellos en que esta es una mera question de nombre. Y realmente asi lo siento; si bien, que para la disputa me fue permitido suponer lo opuesto. Aunque las esencias de las cosas son absolutamente invariables, en la mayor parte de las definiciones, que son las que explican las esencias, cabe, y efectivamente hay mucha variedad. Lo qual consiste, en que quando se disputa sobre la definicion de alguna cosa, aunque todos convienen en la voz designativa de la cosa, que se quiere definir, no todos atribuyen à esta voz la misma significacion; de que resulta, que al llegar à definir, éste tiene en la mente un objeto, y aquel otro. Con que suele suceder, que siendo diversas las definiciones, uno, y otro definen bien; por que cada definicion conviene à aquel objeto, que cada uno tiene en la mente. Asi en las questiones de nombre son eternas las porfias, sin embargo de que se terminarian en un

un momento, si los disputantes explicasen con claridad la significacion, que dan à esta, ò aquella voz.

20. Vé aqui lo que acontece de la presente question, Preguntase, en qué consiste la esencia en la Poesia, que es lo mismo, que tratar de definirla. Todos convienen en usar de la voz Poesia. Pero convienen en atribuir à esa voz la misma significacion? Eso no. De estas tres cosas, metro, y el entusiasmo, y ficcion, uno quiere, que la voz Poesia signifique el complexó de todas tres; otro una sola, esta, ò aquella; otro el agregado de dos, v. gr. el metro, y el entusiasmo, ò el entusiasmo, ò la ficcion. ¿Qué mucho, que definan de diverso modo, si cada uno tiene diverso objeto; esto es, diverso significado de aquella voz en la mente?

21. Por esto quisiera yo, que la question presente pasase de nominal à real, reduciendola à otros términos. Esto es, suponiendo dos composiciones métricas en assumpto heroyco, perfectamente iguales, en quanto à los primores de la versificacion; una, que refiriese sucesos verdaderos, como hizo Lucano; otra, que mezclase fabulas con ellos, como hizo Virgilio, prescindiendo de si se podía dar à la primera la denominacion de poetica (que los nombres no dan valor alguno à las cosas); ¿qual de las dos sería mas apreciable en la República Literaria?

22. Reducida la question à estos términos, ya manifesté mi sentir en el Discurso citado del Tomo IV. del Teatro, donde dixé, que *oxalá todos los Poetas heroycos hubieran hecho lo mismo, que Lucano; pues supieramos de la antigüedad infinitas cosas, que ahora ignoramos, y siempre ignoraremos*. A esto me opuso un Escritor, de quien hice memoria en el tercer Tomo de Cartas, Carta V, que en ese caso no tendríamos ni Historiadores, ni Poetas.

23. Pero esta proposicion, en quanto à la primera parte es ininteligible, y aun envuelve una contradiccion manifesta, porque este Impugnador, negando à Lucano la qualidad de Poeta, le confiesa la de Historiador, por que tomó por assumpto referir sucesos verdaderos. Luego si los demás versificadores heroycos refiriensé, como Lu-

cano, sucesos verdaderos tendriamos en ellos verdaderos Historiadores; por consiguiente, en la hypótesi propuesta, yá que nos faltasen Poetas, no nos faltarian Historiadores.

24 La segunda parte de la proposicion; esto es, que en la hypótesi puesta no tendriamos Poetas, quiero pasarla por ahora. Y bien. ¿Qué falta nos harian los Poetas? Lei, que uno de los mas famosos Poetas, que tuvo la Francia en el siglo pasado (no me acuerdo si era Voiture, ò Malherbe), solia decir que un buen Poeta, en una República, ò Reyno, no era mas apreciable, ni merecia mas estimacion, que un buen jugador de bolos. Convengo, en que este dicho tiene algo de hyperbolico. Pero realmente bien se puede asegurar, que sería mucho mas sensible la falta de los Historiadores, que las de los Poetas; mayormente si se habla de Historiadores, y Poetas antiguos. Creo poner clara esta verdad con una suposicion, que voy hacer, aunque fundada en hechos historicos.

25 Los Poetas mas antiguos, de quienes ha quedado memoria, fueron Lino, Orfeo, y Museo. Como los Escritos de estos se perdieron, podemos suponer, porque no hay noticia, que lo contradiga, que escribieron en verso; no Historias fabulosas, sino verdaderas; esto es, sucesos acaecidos en su tiempo, y en dos, ò tres siglos anteriores. Vino despues de los tres nombrados, aunque algo anterior à Homero; el Poeta Hesiodo, que escribió la Theogonia, ò Generacion de los Dioses; y acaso fue este el primero, que introduxo la fabula en la Poesía. Los Escritos de este se conservaron. Mas supongamos, que habiendose perdido, como los de Lino, Orfeo, y Museo; pero no la noticia de que estos escribieron sucesos verdaderos, y Hesiodo fabulas, hoy, por una rarísima casualidad, se hallasen las Obras de estos quatro antiquísimos Poetas en alguna parte del Mundo, haciendose saber esto à todos los Literatos de la Europa.

26 Si yo preguntase ahora, qué Obra, ò Obras, entre las de aquellos antiguos Poetas, excitaria en tal caso en los Literatos mayor deseo de su lectura, pienso que ningun hom-

hombre cuerdo dexaria de tratar mi pregunta de impertinente, y superflua; por ser claro, que ningun hombre de un gusto racional dexaria en la hypotesi hecha de preferir la Historia, y sucesos verdaderos, referidos por Lino, Orfeo, y Museo, quando todos los de aquellos remotísimos tiempos enteramente se ignoran ahora; à excepcion de los pocos, que sabemos por la Historia Sagrada, à los sueños, y patrañas, en cuya fábrica se entretuvo Hesiodo.

27 Es opinion muy probable (y en parte no opinion, sino verdad ciertísima, que consta de la Escritura en el cap. 13. del Libro de la sabiduria), que sino todas, muchas de las Deidades, que adoró el Gentilismo, fueron individuos de nuestra especie; Dioses fingidos, y hombres verdaderos; pero hombres de alguna distincion, y circunstancias sobresalientes. Los Cretenses en tiempo de Luciano, como afirma este Autor, aún mostraban el sepulcro de Jupiter; lo que muestra, que hallaban bastantemente estendida la persuasion, de que los que adoraba el Gentilismo, antes habian sido criaturas mortales, que Dioses inmortales. Así yo me imagino, que Jupiter habria sido un poderosísimo Rey de Creta, no solo dueño de las cien grandes Ciudades, que Virgilio conoció existentes en aquella Isla; mas tambien de anchurosos espacios de tierra firme (de hecho por la Historia consta, que los antiguos Monarcas de Creta poseían muchas tierras maritimas del Continente); y por tener muchos Reyes tributarios, le dieron la alta prerrogativa de *Divum pater atque hominum Rex*. Asimismo es facil conjeturar, que Juno, esposa, y hermana de Jupiter, realmente fue uno, y otro; porque los Gentiles no escrupulizaban mucho sobre estos matrimonios incestuosos; como se vió en los Ptolómeos, Reyes de Egipto, que se casaban con sus hermanas; y acaso autorizarian este abuso con el exemplo de Jupiter.

28 Lo mismo podemos discurrir à proporcion de otras Deidades, v. gr. que Marte fuese un Principe muy belicoso, y muy valiente; Neptuno, un Monarca de muchas Islas, y espaciosos Mares; Palas una Reyna guerrera, y con-

conquistadora, como lo fue despues de Semíramis en Asia; y cerca de nuestros tiempos la illustre Reyna de Dinamarca, Margarita de Valdemar: Venus, la Fryne, ò La's de aquella edad; esto es, una hermosisima Cortesana, que llegaría à ser adorada, y temida, por haber adquirido un gran poder con los despojos de infatuados, y opulentos amantes, &c.

29 ¿Quién no vé, que los sucesos, y aventuras de estos Personages, y otros muchos de aquel obscurisimo tiempo, en que los objetos se nos hacen invisibles, y las tinieblas palpables, podrian dár materia à una, ò muchas Historias, cuya lectura sería mucho mas deliciosa, para los hombres de buen gusto, que todas las patrañas, que en versos elegantes presentó despues la Grecia à las demás Naciones?

30 Pero basta, y aun sobra lo dicho, para una Carta, cuyo asunto es de tan leve importancia, que apenas considero, que pueda producir otra utilidad su lectura, que la de divertir à Vmd. algun rato, que no le ocurra otra cosa en que ocuparse. Nuestro Señor guarde à Vmd. muchos años. Oviedo, y Diciembre de 1758.

CARTA XX.

RESPONDE EL AUTOR
à una objecion, que se le hizo contra la peregrina Historia del Hombre de Liérganes, que refiere en el Tomo VI. del Teatro Critico, Disc. VIII, y cuya realidad autoriza mas en la Adicion à aquel Discurso, en el Suplemento del Teatro.

1 MUY señor mio: Recibí la de Vmd. de 12 del mes pasado, en que me dice, que una especie, que leyó en las Memorias de Trevoux, art. 34 del año de 49, le hace algo dudosa la Historia del Hombre de Liérganes, que referí en el Tomo VI del Teatro Critico, sin embargo de los testimonios, que allí, y en el Suplemento del Teatro, entre las Adiciones à aquel Tomo, produxe en prueba de la verdad de dicha Historia. La especie, que ocasiona la perplexidad de Vmd. es como se sigue.

2 Con ocasion de un Libro anónimo, impreso en Holanda, que en el lugar citado arriba censuran los Autores de las Memorias, se lee allí mismo, que el Autor Anónimo refiere un caso en todas las circunstancias esenciales perfectamente semejante al que yo escribí del Hombre de Liérganes. Esto es, que de un Vaxel mercantil Holandes, que navegaba por la Costa de aquel Estado, se descubrió sobre las aguas un *Hombre marino* (asi se nombra en la Relacion), el qual acercandose, saltó en el Vaxel: que hablaba la Lengua Holandesa: en ella pidió una pipa con tabaco de hoja, para gozar su humo: dixo que habia ocho años, que vivia en el mar; y habiendose detenido un rato en el Navio, volvió à arrojarle al agua
Re-